

**LA EVOLUCIÓN HAYEKIANA
RECONSIDERADA
UNA RÉPLICA A HODGSON***

Bruce Caldwell.

Esta es una respuesta al comentario de Geoffrey Hodgson sobre un trabajo anterior de Caldwell (“Hodgson sobre Hayek: Una crítica”). Aunque pueden percibirse ciertas áreas de acuerdo hay diferencias en la interpretación sobre las visiones de Hayek referidas a la “relación Darwin – Malthus”, la evolución cultural, la sugerencia de que Hayek podría ser caracterizado como un ontogenista y mantener su individualismo metodológico.

Estoy de acuerdo con Geoffrey Hodgson que nuestro intercambio ha llegado a generar algunas clarificacio-

* Publicado originalmente en inglés en el número 28 del *Cambridge Journal of Economics*, 2004, pp. 301-305. Autorización para traducir y publicar este artículo tanto de la revista mencionada como el del autor. Traducción: Pablo Iannello. Revisión: Eduardo Stordeur (h).

nes útiles sobre un número de puntos. En un sentido pienso que ahora estamos de acuerdo respecto de la interpretación de la evidencia. En otro par de puntos aunque concordamos ampliamente en las pruebas estamos en desacuerdo en la forma de interpretarlas. En algunos otros pocos puntos, parece ser que simplemente no concordamos. En las líneas que siguen realizo un resumen de estas áreas y proveo una defensa final de mis propias interpretaciones.

(1) Dado lo que Hodgson dice en la primera sección de su comentario, creo que ahora concordamos por lo menos en una cronología de cuando surgió el pensamiento evolutivo de Hayek. Hayek comenzó a pensar más y más sobre sus líneas evolutivas en los 50's y ocasionalmente allí se refirió a la evolución darwiniana. Referencias a la evolución cultural y social aparecen en *The Constitution of Liberty*. Podríamos interrogarnos si esto fue una aparición temprana o tardía de las ideas evolutivas. Hodgson puntualiza que Hayek tenía 61 años cuando se editó este libro lo cual ameritaría utilizar el segundo adjetivo. Pero entonces 1960 resultó equidistante entre la batalla de Hayek con Keynes y la aparición de su último libro *The Fatal Conceit*. Esto permite argumentar que no fue ni temprano ni tardío. Quizás para finalizar esta sutileza podríamos concordar que los recursos de Hayek sobre la evolución fue una idea de mediana edad.

(2) En el área en la cual tendemos a concordar ampliamente en la evidencia pero no en su interpretación se refiere al tratamiento que Hayek da sobre Malthus y Darwin. Hodgson y yo concordamos en que Hayek sobre enfatizó la influencia que los filósofos escoceses ejercieron sobre Darwin o alternativamente que subes-

timó la influencia malthusiana. Lo que nos distancia son las respuestas que damos a la pregunta de ¿por qué? Yo sugerí que como la conexión Malthus – Darwin era tan bien conocida, Hayek simplemente enfatizó otras influencias menos conocidas. Hodgson sugiere que los filósofos morales escoceses sostuvieron visiones sobre los mercados que eran más cercanas a Hayek que lo que eran a Malthus y de allí el énfasis.

En su comentario Hodgson mantiene que la influencia de Malthus sobre Darwin era a veces discutida y por lo tanto no era algo de lo que cualquier “chico de escuela” estuviera al tanto. Específicamente Hodgson, cita a la negación que efectúa Joseph Shumpeter, en su magistral *History of Economic Analysis* (1954), referida a cierta influencia malthusiana en Darwin. Debo confesar que no estaba al tanto de la afirmación que efectuara Shumpeter. Era mas bien una visión comunmente sostenida, aunque, era simplemente afirmada sin argumentos.

En cualquier caso, el punto principal es seguramente que, dado la propia afirmación de Darwin que el dio con la teoría de la selección natural después de haber leído a Malthus, lo que es manifestado por Darwin tanto en el origen de las especies y en su autobiografía, el hecho de que Malthus ejerció alguna supuesta influencia sobre Darwin era bien conocido cuando Hayek escribió. Se podría argumentar (tal como lo hizo Shumpeter) sobre cual fue la verdadera y efectiva influencia que Darwin tuvo, un debate que fue reencendido cuando las notas de los libros de Darwin se descubrieron. Pero la noción que hubo alguna influencia, fue esparcida, porque Darwin mismo la había manifestado dos

veces en sus libros, de forma que esta información estaba disponible para cualquier estudioso.

Aunque creo que mi interpretación es más plausible, resulta ser también el caso que como resultado que estamos hablando de los motivos de Hayek, desafortunadamente no hay mucha evidencia que podría argumentar en forma decisiva para cualquiera de las posiciones. Así preferiré añadir otra posible razón para la desatención que Hayek efectúa de Malthus. La vieja Némesis de Hayek J. M. Keynes fue en alto grado responsable por el resurgimiento de la figura de Malthus entre los economistas. Dado este estado de situación quizás el des-énfasis de Hayek fue entendido como una completamente intencional pero ingeniosamente ocultada bofetada a su viejo rival, que hubiera sido evidente a los lectores informados en ese momento pero no ahora. Presento esto simplemente para mostrar que muchas historias son posibles una vez que uno ingresa al juego de las interpretaciones de los motivos.

(3) El siguiente argumento de Hodgson es que Hayek subestima el impacto de la revolución darwiniana. Porque Hayek veía la tradición evolutiva como iniciada más tempranamente con los filósofos escoceses, él pretendía que Darwin simplemente era parte de la tradición.

Hodgson vincula esto con su anterior argumento sobre Malthus “Hayek desatendió a Malthus porque el no entendió o apreció ni entendió el salto revolucionario implicado en el pensamiento darwiniano y la inspiración que Malthus tuvo en él” (Hodgson 2004 p. 295 énfasis en el original)

Una vez más Hodgson refiere a temas en los cuales resulta complicado encontrar evidencia decisiva.

¿Cuánto es lo que de hecho sabía Hayek sobre Darwin?
¿Qué lo motivó a él a enfatizar el trabajo de los pensadores evolutivos anteriores a Darwin, lo cual es algo que claramente hizo? ¿El uso de la frase de Hayek “Darwinistas antes de Darwin” significó que él realmente pensaba que Darwin fue solamente un protagonista menor en la tradición evolutiva que ya había comenzado antes? ¿O hay otras interpretaciones posibles?

La historia familiar de Hayek se presenta en contra del argumento de Hodgson referido a que Hayek mal interpretó el trabajo de Darwin. Hayek provenía de una familia de científicos naturales; su abuelo paterno estudió historia natural y biología y organizó la primera exhibición internacional en Viena en 1881. Su padre, físico, dedicó su tiempo libre a la botánica y en su niñez Hayek lo acompañaba en viajes de campo y fotografió los especímenes que encontró. Alrededor de la edad de 60 años su interés cambió gradualmente a la paleontología y a la teoría de la Evolución (Hayek 1994, p 43), en la misma entrevista manifestó que podría haber sido feliz habiendo sido biólogo. Hayek creció con Darwin. Parece poco probable que su énfasis en la teoría evolutiva de los filósofos morales escoceses fuese debida a su falla en “comprender o apreciar” la importancia de la contribución de Darwin.

Entonces ¿por qué Hayek continúa trayendo a colación lo que llamo los “Darwinistas antes de Darwin”? Nuevamente una respuesta simple se sugiere así misma. En sus propias palabras Hayek muy a menudo estaba preocupado con la evolución cultural no con la evolución biológica. Como Hayek solía enfatizar, la evolución cultural difiere de la evolución biótica en una im-

portante cantidad de maneras. Crucialmente el tipo de teoría evolutiva que estaba más cercano a la evolución cultural estaba propuesta por los filósofos sociales escoceses. *Hayek enfatizó el trabajo de estos hombres porque era el trabajo de mayor relevancia para los asuntos que le preocupaba.* El error de Hodgson en mi opinión es tomar la metáfora de Hayek de “Darwinistas antes de Darwin” como una cuestión literal. Estoy de acuerdo en que Hayek enfatiza el trabajo de estos pensadores anteriores; y que estaba en lo correcto: sus contribuciones fueron la parte del pensamiento evolutivo que fue de mayor relevancia para sus propios escritos sobre evolución cultural.

(4) Hodgson manifiesta que sus argumentos sobre la ontogénesis y la filogénesis son más complejos de lo que he apreciado. Su posición es que la teoría de Hayek es “estrictamente filogenética en carácter pero largamente enmarcada en la ontogénesis. El énfasis de Hayek en el orden espontáneo implica fuentes limitadas de nueva variedad en el sistema. (Hodgson, 2004 p 296)

Si la cita anterior resume la posición de Hodgson, creo que no lo mal interpreté. Este es el motivo por el cual dije que “para Hodgson la noción que el sistema de mercado pueda ser un ejemplo de un orden espontáneo complejo es en sí mismo evidencia de un pensamiento ontogenista” (Caldwell, 200, pg 547). En cualquier caso, si ésta es su posición yo estoy en desacuerdo con él.

Creo que la meta superior de Hayek, era dilucidar el set de instituciones sociales que menos obstaculice la coordinación social en un mundo poblado por seres humanos falibles, con motivaciones diversas, viviendo en un ambiente en el cual tal conocimiento está disper-

so y el nuevo conocimiento se está generando constantemente. En tal mundo no hay garantía alguna de coordinación. De hecho Hayek algunas veces nos invita a admirar el grado de orden que podemos ver en el mundo social (Hayek 1933, 1991, p21). Además, el hecho que en el marco de un sistema de mercado, el nuevo conocimiento está siendo constantemente descubierto y que el proceso de mercado en sí mismo ayuda en el descubrimiento y transmisión del nuevo conocimiento, significa que hay múltiples formas de variedad en el sistema de mercado. Que el sistema de mercado (junto con otras instituciones sociales ayude a coordinar las creencias y las acciones de los agentes, y por lo tanto cree una especie de orden, no implica ningún límite a “nuevas formas de variedad”. De hecho uno usualmente asocia tal ausencia de variedad con los sistemas de planificación central que Hayek tan a menudo criticaba.

(5) Me aproximo finalmente a la cuestión de Hayek y el individualismo metodológico. Hodgson y yo, concordamos que si el término “Individualismo metodológico” es tomado para significar que alguien acepta el tipo de asunciones hechas por los teóricos neoclásicos, Hayek no lo era entonces. También concordamos que Hayek pensaba que los economistas deberían tomar a los gustos y preferencias como dados en el sentido que los gustos y preferencias son para los economistas, no abiertos a mayor análisis (Hodgson, 2004, pp. 297-8). No estamos de acuerdo en lo que esto significa.

Hodgson parece pensar, que preferencias también significa que deben ser fijas o inmodificables o estables. El problema surge del significado dual de la palabra “dadas”. Puede significar fijas o inmodificables, pero también simplemente dadas. Para algunos econo-

mistas neoclásicos gustos “dados” no significa realmente “fijos” o “estables”. Pero Hayek no compartía este modo de ver las cosas, un punto que he enfatizado en mi trabajo.

Hodgson parece pensar que las preferencias dadas también significan que deben ser fijas. Hodgson ignora este punto. Por lo tanto, él dice que admitir que las preferencias son dadas, “es como decir que debemos asumir que el mar es chato porque tenemos tan poca información sobre el movimiento de las olas individuales” (p297). El repite que la abstracción analítica de la teoría puede requerirnos que tomemos las preferencias como fijas. Su mala interpretación del significado de la palabra “dadas” lo lleva a una inferencia que es igualmente errónea: “Si asumimos por cualquier razón que los gustos y las preferencias individuales son fijos, entonces luego constreñimos la cantidad potencial de variedad al nivel individual” (Ibíd.). De acuerdo con Hodgson entonces asumiendo preferencias fijas, Hayek era otra vez culpable de limitar la variedad y de alinearse inconcientemente con los otogenistas.

En este punto, creo que Hodgson ha mal interpretado severamente, tanto a Hayek como mi interpretación de Hayek. Como Hayek, uso la frase “preferencias dadas” no significa que las preferencias sean ni fijas ni estables. Simplemente significa que ellas son lo que son. Ellas pueden ser altamente fluctuantes, relativamente inertes o en algún lugar en el medio, y esto ya sea con diferentes individuos o en el marco de la misma persona en diferentes momentos de tiempo. Uno presume que en aquellas situaciones en las cuales son altamente fluctuantes, servirá como una fuente de variación que Hayek excluyó. Que los economistas debieran tratar los

gustos y preferencias como dadas sólo significa que los economistas no necesitan preocuparse ellos mismos con el último determinante de éstas. Para el registro. Hayek pensaba que los psicólogos podían hacer esto (Hayek 1942-44, 1979, p68).

Hodgson parece simplemente mal entender lo que Hayek quiso significar cuando dijo que no necesitábamos preocuparnos nosotros mismos con el contenido de las preferencias individuales. Pero esta implicación que él ensaya es quizás aun peor. Para reiterar. La descripción de Hayek de cómo el sistema de mercado trabaja retrata un proceso dinámico siempre en movimiento. Es una que alienta la creación constante y la utilización de ideas nuevas productos y procedimientos. Fue Hayek, después de todo, quien habló de “dones y habilidades ilimitadas del ser humano” (Hayek 1945 1948, p 15), quien escribió que la competencia en sí misma constituyó un “proceso de descubrimiento”. (Hayek 1967, 1978), y quien a lo largo de 1940 estaba escribiendo que “el método, el cual bajo ciertas condiciones es el más barato, es una cosa que tiene que ser descubierto y a veces ser descubierto día a día por el emprendedor.. (Hayek 1940, 1997, p 130). El mundo que Hayek describe es el opuesto al mundo estático que Hodgson lo acusa de abrazar.

Las acusaciones que Hodgson realiza en contra de la posición, podría ser apropiadamente nivelado a ciertos modelos neoclásicos de lección, pero ellos tienen poco que ver con Hayek. Como yo mencioné en mi artículo (Caldwell, 2001 p 551 n^a1), esta no es la primera vez que Hodgson ha confundido la posición de Hayek con aquella adoptada por los economistas del *mainstream*. Por lo tanto, aun a despecho, parece que Hodgson no se

ha liberado completamente de su anterior errónea calificación del individualismo metodológico de Hayek

BIBLIOGRAFÍA.

- Caldwell, B. 2001. Hodgson on Hayek: a Critique. *Cambridge Journal of Economics*, vol. 25, p. 539-53.
- Hayek F. A. (1933). The Trend of Economic Thinking, reprinted in Hayek (1991), pp.17-34, *The Trend of Economic Thinking*, vol. 3 of *The Collected Works of F. A Hayek*, Chicago, University of Chicago Press.
- , (1942-44), 1979. Scientism and the study of society, reprinted in *The Counter Revolution of Science: Studies in the abuse of reason*. (1952). Second edition, Indianapolis, Liberty Press.
- , (1945). Individualism: True and False, reprinted in *Individualism and Economic Order*, Chicago, University of Chicago Press.
- , (1967). 1978. Competition as a discovery procedure, reprinted as pp.179-90 in *Studies in Philosophy, Politics and Economics*, Chicago, University of Chicago Press.
- , 1994. *Hayek on Hayek*. edited by Kresge, S. and Wenar L., London, Routledge.
- Hodgson, G. 2004. Hayekian Evolution Reconsidered: a Response to Caldwell. *Cambridge Journal of Economics*, vol. 28, n. 2, 291-300.
- Shumpeter, J. 1954. *History of Economic Analysis*, New York, Oxford University Press.